

EMILIANO GONZÁLEZ

## LA MUSA

La musa ya despliega sus alas de vampiro.  
Su boca, una ventosa voraz, aplica al cuello  
Del joven sacerdote, y el purpurino sello  
Se ensancha mientras arde su amor en un suspiro.

A cambio de su sangre, la musa lo alimenta  
Con esa leche amarga que fluye de sus senos:  
Dos péndulos albinos, dos péndulos obscenos  
Que tienen un relente de cuerpo que fermenta.

Entre los muslos grises, de vellos erizados,  
Como gusanos fofos colgando de una ojiva,  
En torno de la vulva destilan su saliva  
Infecta siete falos rojizos y atrofiados.

Las alas membranosas repliéganse y acaba  
El himeneo oscuro del joven con la harpía.  
Entonces los cuadernos se llenan de poesía  
Que a la razón disuelve, que a la virtud socava.

